

Federico A. **ORIOLANI***

*: FAH-UNMDP. E-mail: fed_e86@hotmail.com

PRESENTADO: 24.04.17

ACEPTADO: 13.06.17

LA CIUDAD DESDE LA PERIFERIA

Reseña del libro

“Vivir afuera.
Antropología de la
experiencia urbana”¹.

Ramiro Segura



133

Reseña

“Vivir afuera...” es una interesante y renovada propuesta sobre cómo hacer antropología urbana. El libro nos muestra cómo los habitantes de la periferia ven la ciudad, en torno a un complejo entrelazamiento de separaciones y relaciones, en donde los límites sociales se traducen espacialmente y ordenan vínculos, regulando esferas de la vida social y reproduciendo asimetrías y desigualdades sociales. El foco de análisis puesto en la *experiencia urbana*, invita a pensar que no existe una “vida urbana”, sino una ciudad que es diferencial y desigualmente vivida, pensada de manera múltiple, si la consideramos como espacio representado, habitado y transitado.

Ramiro Segura, formado como antropólogo y doctorado en Ciencias Sociales por la Universidad General de Sarmiento y el Instituto de Desarrollo Económico y Social, analiza desde la parte oculta de la ciudad, a partir de recuperar las prácticas, usos y sentidos de los pobladores de la periferia de La Pla-

1. Editorial de la UNSAM, 2015.

ta, a través del concepto de experiencia urbana, como instancia de articulación entre la ciudad y lo urbano, realizando así una importante contribución a las formas de conocer la ciudad. ¿Podemos hacer una antropología urbana de la ciudad? Y, ¿Qué estudiar en una ciudad?

El estudio -que tiene su origen en la tesis doctoral del autor- es el resultado de un trabajo de campo etnográfico extenso y exhaustivo, en la ciudad de La Plata. Realizado desde una perspectiva transversal (sobre la base de entrevistas en profundidad a los habitantes de “altos de San Lorenzo”, observación participante y documentos construidos por los habitantes, a partir de la realización de dibujos de la ciudad) el libro está conformado por cinco capítulos y un epílogo, a los que atraviesan tres ejes transversales de abordaje: la relación entre formas espaciales y prácticas sociales (eje de los usos); la combinación de límites y relaciones en la vida urbana (eje de las interacciones); y la vinculación de lo articulado y lo vivido (eje de las significaciones).

En el primer capítulo, realiza un análisis de lo que denomina la *persistencia de la forma*, haciendo referencia a la tendencia dominante de pensar la ciudad dentro de sus límites fundacionales, estableciendo *un adentro y un afuera*. En este sentido, Segura retoma la idea que plantea Gorelik (2004): la ciudad y las representaciones se producen mutuamente. El autor entiende que existe una ciudad ideal que se plasmó en el plano fundacional pero que no se corresponde con la ciudad real que se expandió y transformó a lo largo del tiempo. Sin embargo, las representaciones dominantes sobre la forma tienden a reproducir el plano como elemento constitutivo de la ciudad.

En el siguiente capítulo, en diálogo con Raymond Williams, propone descentrar la mirada sobre la ciudad para dar cuenta de la periferia como proceso. Sostendrá que los habitantes de la periferia poseen una *experiencia común de vivir afuera* -en cuanto a los problemas, expectativas y prácticas que implican establecerse y vivir en la periferia- *pero no necesariamente compartida*, sobre la base de diferenciaciones, producto de múltiples límites e interacciones que trascienden la idea de segregación socio-residencial, abarcando cuestiones ligadas a las espacialidades y temporalidades de

residencia, como así también al acceso desigual a la infraestructura y servicios públicos.

De esta forma, en el apartado tres, Segura recupera el punto de vista de los ciudadanos de la periferia a partir de entender las representaciones espaciales como constitutivas de la *experiencia urbana*. Como estrategia metodológica, introduce la implementación de dibujos de la ciudad realizados por los habitantes para abordarlos como texto, con la intención de reconocer y reflexionar sobre el espacio como una tensión entre las múltiples territorialidades involucradas en la experiencia urbana. Por un lado, los mapas muestran lo que sostiene como la persistencia de la forma: cómo se invisibilizan los sectores periféricos a través de la persistencia del plano fundacional, naturalizando una geografía urbana desigual y la preeminencia del diseño por sobre la ciudad. Así, plantea un modo de estudiar lo urbano, una mirada *“de cerca y de adentro”*, recuperando el lugar del sujeto en la producción del espacio.

Por otro lado, incorpora los mapas dibujados para observar cómo se reproducen representaciones sobre la ciudad, pero en donde emergen cambios e innovaciones en las significaciones, que le permiten al autor analizar los modos de relacionarse con la ciudad, planteando a los “desvíos” como indicadores de distintas *experiencias urbanas*. Los habitantes representan la ciudad por medio de cartografías, de imágenes mentales, que representan a la ciudad y cómo es vista desde la periferia. De esta forma, interpreta los dibujos de la ciudad en clave de representaciones socio-espaciales, introduciendo la idea de representación vinculada a la de experiencia.

En el capítulo cuatro, retomando a Elías (2000), el autor utiliza las categorías de *establecidos y outsiders*, para mostrar la trama relacional hacia el interior de la periferia, introduciendo al tiempo como factor de clasificación, en donde las condiciones y *temporalidades diferenciales* de producción del hábitat generan límites sociales y simbólicos. Así, estos límites remiten a relaciones sociales que se fundan sobre distintos clivajes y disputas, y que se objetivan en el espacio, en donde el autor plasma una correlación entre tiempo de residencia y condiciones de vida, generándose una territorialización diferencial de la periferia.

En el último capítulo, retomando a De Certeau (2000), coloca la mirada sobre los movimientos y desplazamientos. Desde la perspectiva propuesta, la vida urbana no se agota en el mapa, sino que se produce y reproduce en los movimientos, los relatos y las prácticas que se espacializan. En este sentido, los habitantes residen en espacios particulares, pero se desplazan, generan interacciones y usos que constituyen la vida urbana. Por eso, va a utilizar la noción de *movilidad* como eje vertebrador de la vida urbana, generador de escenarios de desplazamientos que producen interacción, pero también, límites y estigmas, en tanto, pertenencia a un espacio social determinado.

A lo largo del libro, Segura nos propone reconstruir la ciudad a través del concepto de *experiencia urbana*, analizando los modos de ver, hacer y sentir la ciudad por los habitantes, y sus modos

de vida, en la tensión originada entre lo articulado y lo vivido. El libro es una interesante propuesta de lectura para comprender la experiencia cotidiana de acceso desigual a la ciudad, expresada en posiciones -espacio habitado, distancia, movilidad necesaria para acceder a la ciudad- e interacciones, y que, esa experiencia, se traduce en las categorías de percepción y evaluación del espacio social. De manera analítica, el libro presenta los diferentes ejes que, sin embargo, se articulan y entrecruzan constantemente, invitándonos a pensar los límites y relaciones de manera conjunta. Sin dudas, el trabajo es una importante contribución metodológica al estudio urbano: “*Vivir afuera*” nos muestra eso, la ciudad oscura y confusa, que está frente a nosotros y no la vemos. Y nos la muestra con los ojos de la periferia, una mirada a través *de y en* la ciudad, una forma de análisis y comprensión de lo urbano que intenta visualizar lo invisibilizado.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- De Certeau, M. (2000) *La invención de lo cotidiano*, México, ITESO.
- Elias, N. (1998) Ensayo teórico sobre las relaciones entre establecidos y marginados, en: *La civilización de los padres y otros ensayos*, Bogotá, Norma.
- Gorelik, A. (2004) *Miradas sobre Buenos Aires*, Buenos Aires, Siglo XXI.

